

# La cuestión rurbana: apuntes para una entrada comunicacional

Gustavo Cimadevilla\*

## Resumen

Contrarios a las tendencias imaginadas por Lefebvre, los espacios latinoamericanos no se conducen necesariamente por los caminos de la industrialización y urbanización absoluta. Procesos de rurbanización, procesos en los que lo urbano se mezcla con lo rural y lo rural se mezcla con lo urbano, conviven en las diversas realidades del continente con matices propios. ¿Cómo enfocar esa inversión de perspectiva? ¿Cómo leer esas tramas que en la intersección de los significados y las prácticas revelan otras condiciones y formas de ser y estar en el mundo? Este texto procura esbozar una lectura renovada sobre las dinámicas sociales que –en tanto procesos de ruralización de la ciudad- dan vida a nuestros escenarios y sus emergencias sociales manifiestas. Para ello, se explicita el enfoque, las tradiciones teóricas y disciplinarias que colaboran con nuestro campo y el aporte de la dialéctica que en el principio de interpenetración de los contrarios permite postular una entrada comunicacional a la cuestión rurbana.

**Palabras clave:** Rurbanidad. Emergencia Social. Teoría social

## The question urban: notes for a communication entry

### Abstract

Contrary to the trends envisioned by Lefebvre, Latin American spaces not necessarily lead on the road of industrialization and urbanization absolute. Rurbanization processes, in which rural mixed with urban and rural mixes with urban, living in different realities of the continent with nuances. How to focus that different perspective? How to read these plots that the intersection of the meanings and practices reveal other conditions and ways of being in the world? This text attempts to outline a new reading on the social dynamics -as processes of the city ruralization- give life to our environments and glaring social emer-

---

\* Licenciado y Doctor en Ciencias de la Comunicación (UNRC, Argentina) y Master en Extensión Rural (UFMS, Brasil). Profesor Asociado de grado y posgrado en la UNRC y otras universidades nacionales (UNL; UNR, UNGS) y del extranjero (UFRRJ; UdeSevilla). Director Científico de ALAIC y Ex Presidente de Fadecos. E-mail: gcimadevilla@hum.unrc.edu.ar .

gencies. To this end, explicit focus on theoretical and disciplinary traditions that work with our field and the contribution of the dialectic. This says on the principle of interpenetration of opposites allows us to postulate an entry to the urban- communications question.

**Keywords:** Urban. Emergency Social. Social Theory

## **A questão urbana: notas para uma entrada desde a comunicação**

### **Resumo**

Ao contrário das tendências imaginadas por Lefebvre, os espaços latinoamericanos não têm se conduzido necessariamente pelos caminhos da industrialização e da urbanização absoluta. Processos de rurbanização, processos em que o urbano se mescla com o rural e o rural se mescla com o urbano, convivem nas diversas realidades do continente com matizes próprios. Como focar essa inversão de perspectiva? Como ler essas tramas que, na interseção dos significados e das práticas, revelam outras condições e formas de ser e estar no mundo? Este texto procura esboçar uma leitura renovada sobre as dinâmicas sociais que, enquanto processos de ruralização da cidade, dão vida a nossos cenários e suas emergências sociais manifestas. Para tanto, explicita-se o enfoque, as tradições teóricas e disciplinares que colaboram com nosso campo e o aporte da dialética que, tendo por princípio a interpenetração dos contrários, permite postular uma entrada comunicacional à questão urbana

**Palavras-chave:** Rurbano. Emergência Social. Teoria Social

### **Introducción**

**E**n 1970 Henri Lefebvre publica “La Révolution Urbaine” y con la obra postula que la sociedad urbana que nace de la industrialización –la sociedad moderna- se constituirá en absoluta. “La sociedad urbana es la que resulta de la urbanización completa, hoy virtual, mañana real”, afirmaba el francés (LEFEBVRE, 2004, p.15). Con lo cual su mirada se centraba en una tendencia augurada irreversible: lo urbano tendería a dominar y absorber a la producción agrícola y sus ambientes y por tanto a anular la clásica dicotomía de lo urbano y lo rural por dominancia de la primera.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> El concepto de rurbanidad retoma una vieja preocupación expresada por Le Play en el siglo XIX y por Anderson o Guigou en los años ´60 respecto de la tendencia a la “extinción de lo rural” y la total “artificialización del ambiente”, según ya lo destacáramos en otros trabajos (Cimadevilla, 2005). Ver también Lefebvre, (1970).

La observación y constatación cotidiana de procesos que a nuestro entender sugieren lo contrario –como por ejemplo el aumento de actividades facilitadas por transportes de tracción a sangre en ciudades como Río Cuarto pero también en Capital Federal, entre tantas otras de Argentina y en la mayoría de las capitales latinoamericanas-, nos llevó a estudiar lo que denominamos procesos de ruralización de la ciudad. Procesos, en ese sentido, contrarios a las tendencias imaginadas por Lefebvre. Procesos de rurbanización. Procesos en los que lo urbano se mezcla con lo rural y lo rural se mezcla con lo urbano. En lo que su síntesis postula lo rurbano.<sup>2</sup>

Nuestra versión, por cierto inversa a la lectura lefebvrina, no es la única. Jesús Martín-Barbero (1997) en algunos de sus análisis respecto a las grandes transfiguraciones de los últimos años advierte procesos de des-urbanización manifiestos en la emergencia de culturas de la sobrevivencia en los espacios urbanos. Culturas rurales cuyos saberes y prácticas reproducen otras cosmovisiones de mundo. Otros modos de estar en las ciudades.

¿Cómo enfocar esa inversión de perspectivas? ¿Cómo leer esas tramas que en la intersección de los significados y las prácticas revelan otras condiciones y formas de ser y estar en el mundo?

Esta presentación se propone esbozar lo que a nuestro entender se constituye en un punto de partida válido y congruente para el análisis de complejidades semejantes. El principio dialéctico de “interpenetración de contrarios” permite enfocar dicotomías que (como lo rural y lo urbano) se entretejen para dar lugar a otras categorizaciones.

La comunicación, en ese andar de preocupaciones teóricas y metodológicas atraviesa el escenario y lo constituye. Resulta clave para entender las emergencias sociales, va de la mano de la cultura, se mezcla en la interpenetración de contrarios y advierte la agenda pendiente que desafía a nuevos estudios sobre las transformaciones socioculturales que se viven. Veamos entonces a qué nos referimos.

---

<sup>2</sup> Concepto que inicialmente remite a la obra de Galpin, Ch. 1918. “Rural Life”. New York, The Century Co. El autor utiliza el vocablo para referenciar a aquellas áreas y tendencias de intersección entre lo rural y lo urbano. Ver también Freire (1982).

## Comunicación y emergencia social

A Lefebvre (1970) no se le ocurrió acudir al campo comunicacional para hacerse preguntas, profundizar su análisis y orientar sus respuestas acerca de las transformaciones que adivinaba en lo social<sup>3</sup>, pero en el campo comunicacional tampoco por entonces abundaban los cuestionamientos que involucraran a la geografía o la demografía. El devenir del campo de estudios que nos convoca permite advertir que es en los años ´80 que ese panorama cambió decididamente. Obras que por reconocidas y citadas ya resultan clásicas, como “De los Medios a las Mediaciones” (1997), de Jesús Martín-Barbero, o “Culturas Híbridas” (1989), de Néstor García Canclini, dan cuenta de cómo el diálogo con otras disciplinas y enfoques se hicieron presente para abordar la modernidad “periférica” que se constituía.

En su obra, por ejemplo, Jesús Martín Barbero proponía des-ubicar al objeto de la comunicación. Desde su óptica entendía que los esfuerzos de conocimiento y de debate debían trasladarse de la centralidad en los medios a las mediaciones. Esto es, de los comúnmente denominados medios de comunicación de masas a las articulaciones entre las prácticas de comunicación y los movimientos sociales, a las diferentes temporalidades y a la pluralidad de matrices culturales. A la “comunicación en proceso” (Martín-Barbero, 1997, p.278). Des-ubicarse ante el objeto era, entonces, cambiar las preguntas, reconfigurar el objeto, mudar el paradigma.<sup>4</sup> Salir –en una perspectiva crítica- de la visión “la comunicación como proceso de dominación”, para entrar a la “dominación como proceso de comunicación”. (MARTÍN-BARBERO, 2004, p.19)

En ese marco el eje de discusión era necesariamente político. En el dominio de unos sobre otros se configuraba el orden vigente y en los sentidos de afirmación y negación los modos en que la cultura y la comunicación dialogaban para hacerlo posible. Si el

<sup>3</sup> No obstante en el capítulo IV se refiera al “fenómeno urbano” como “mensaje” (Lefebvre, 2004, p.77)

<sup>4</sup> “Pensar las mediaciones e investigar la comunicación desde la Cultura” (Martín Barbero, 2004, p.19).

dominio implicaba un proceso comunicacional, desvendarlo suponía no sólo denunciarlo –como fue característico en los años ´70- sino buscar en su interior para desentrañar cómo unos y otros eran partícipes<sup>5</sup>. ¿Qué resultaba visible y qué permanecía oculto? ¿Qué se manifestaba orgánico y qué permanecía en los bordes o sumaba su complicidad?. A decir del propio autor, ¿cómo se constituía la “red de mediaciones y de la lucha por la construcción del sentido de la convivencia social?” (MARTÍN-BARBERO, 1997, p.282) en una sociedad de puro mercado, consumo y mediación tecnológica.

Esa perspectiva, atenta a las estructuras y dinámicas del poder, pero también abierta a interpretar las rupturas y procesos emergentes son las que nos interesan enfocar desde la relación comunicación-cultura. Desde lo que se constituye en lectura de los procesos sociales manifiestos y de los procesos sociales latentes. De los procesos que crean sentidos hegemónicos y de los procesos que parecen contradecirlos, enfrentarlos o ajustarse por razones diversas. En definitiva, de los variados modos en que a través de la historia y los presentes los actores en la configuración de ambientes, prácticas y manifestaciones participaron y participan en la puja por la creación y/o reproducción de sentidos que afirman o niegan el orden social resultante. Perspectiva que no merece confundirse con el “culturalismo” -según el propio Martín-Barbero (2004, p.243) aclara- agudamente criticado por intelectuales como Mattelart (2004), Schmucler (2007), o Follari (2003), por citar algunos. Perspectiva, ciertamente, abierta al diálogo interdisciplinario y a la apertura teórica y metodológica.

Con esa mirada, entonces, de pensar las mediaciones e investigar la comunicación desde la cultura cobra sentido analizar – en primera instancia- la “socialidad, institucionalidad, tecnicidad y ritualidad” en la que se constituyen los fenómenos.<sup>6</sup> En nuestro caso, el rurbano, y sus implicaciones de sentido para la conformación de los dominios. Es en ese marco que las emergencias de

---

<sup>5</sup> Martín Barbero confiesa que no fue nada cómodo postular que la clave en la dominación está en el propio dominado y su posibilidad de romper con la complicidad que se le propone (“Oficio de Cartógrafo”, p.110)

<sup>6</sup> Siguiendo la propuesta de Martín Barbero (2004); particularmente el apartado “La nueva trama comunicativa de la cultura” (p.225-250).

lo social –aquello que se impone por salir a la superficie, emerger y ocurrir- pero que en tanto emergente remite su origen a “otra cosa” – según lo reseña el vocablo en nuestra lengua- nos lleva a enfocar las oposiciones. Frente a la “sociedad urbana” augurada por Lefebvre, la “sociedad rurbana” manifiesta en las solapas y bordes de las ciudades. Esa que fluye como consecuencia de otras razones. No las que impone el dominio tendencial, sino las que crea el devenir tangencial. Sociedad que emerge y sale por la tangente, esa que se vale de un subterfugio para salir con sus propias habilidades de sus circunstancias. Para salir, o mejor dicho, sostenerse, frente a las propias necesidades que genera la existencia. No la urbana, no la rural, sino una particular que en la hibridez se contiene.

### Sociedad y/o Cultura

Pero penetrar en una discusión de ese tipo requiere iluminar también, en cierta medida, lo que se entiende por cultura y lo que supone investigar la comunicación desde la cultura.

En un texto reciente el historiador Ciro Cardoso (2007) aporta una lectura que merece considerarse. Al interrogarse si sociedad y cultura suponen conceptos complementarios o rivales, parte de reconocer tres tradiciones que lo valoran. Por un lado a) el marxismo suele entender a la cultura como un medio ambiente artificial, afirma. De ese modo se asocia la cultura al origen de lo social y a los condicionamientos sociales de la existencia humana. Cultura y sociedad, desde esa perspectiva, se relacionan estrechamente pero no designan la misma cosa. La sociedad, o mejor dicho el sistema social, referencia a los individuos y sus relaciones que se materializan en una estructura durable, pero la cultura invoca a las condiciones históricas previas a su conformación y a los modos cómo se transmite de generación en generación. b) En una segunda tradición, Cardoso ubica a Weber, Parsons y Kroeber, quienes entenderían de manera también complementaria a ambos conceptos pero asociando los términos a campos disciplinares diferenciados. La sociología reservada a los sistemas y relaciones sociales y la antropología a la cultura. Esa complementariedad – aclara

Cardoso - sin embargo promovió cierta competencia y distancia entre el enfoque de lo material y lo simbólico. c) Finalmente el autor procura articular las perspectivas para privilegiar el carácter indivisible de lo material y de lo simbólico y la búsqueda de una dialéctica de ambas dimensiones. Hay un vínculo “indisociable entre lo cultural y lo social, así como el lazo entre lo sociocultural y lo natural”, y en lugar de preferir los recortes unilaterales vale preservar preferentemente la unidad de lo humano, afirma (CARDOSO, 2007, p.282)

La discusión de Cardoso, entonces, resulta útil para entender cómo si desde una perspectiva comunicacional se involucra a la cultura, su evocación necesariamente conduce a lo social. Así, desde esa perspectiva cultura y sociedad no se entienden como un sistema de presentes, sino como un sistema al que se le reconoce una historia que lo condiciona y proyecta, le otorga sentidos de existencia e identidad y, por tanto, permite que se observe y comprenda en su materialidad, simbologías y organicidad de hoy y de ayer. Cuando Martín-Barbero alude a la necesidad de analizar – en primera instancia – la “socialidad, institucionalidad, tecnicidad y ritualidad” en la que se constituyen los fenómenos, convoca a ese conjunto de dimensiones que el autor propone comprender en la densidad de sus mediaciones. Desde ese enfoque, entonces, la comunicación recalca en los dispositivos y enlaces que dan vida a lo social y su constitución histórico-cultural.

Pero por cierto vale reconocer que también hay otros enfoques posibles en los que comunicación y cultura conforman un binomio disciplinar de convergencia. En su obra Sentidos de la comunicación (2005) Roberto Marafioti dedica su primer capítulo a tratar el tema “cultura” desde distintas vertientes teóricas. Presenta entonces tres perspectivas a través de las cuales esas dimensiones se ligan.

En la primera, correspondiente al estructuralismo de Lévi-Strauss, la cultura es entendida como sistema de signos compartidos. Para el antropólogo, cita Marafioti, “la cultura posee una arquitectura similar a la del lenguaje. Una y otra se edifican por medio de oposiciones y correcciones, es decir, de relaciones lógicas, de manera que el lenguaje puede ser considerado como el cimiento

destinado a recibir las estructuras que corresponden a la cultura en sus distintos aspectos, estructuras más complejas a veces pero del mismo tipo que las del lenguaje” (citado por Marafioti, 2005, p.45; de la obra “Antropología Estructural”, de 1963). Desde esa perspectiva, “unas cosas sirven en realidad para decir otras” y los significados valen sólo en términos relacionales, aclara Marafioti (2005, p.51).

En otro plano disciplinar, el de la semiología que cultiva Umberto Eco, la cultura puede ser entendida como un proceso de comunicación inserto en un sistema de significaciones. De ese modo, expone el autor, para Eco los mensajes emitidos o emitibles pueden ser comprendidos en la medida que un código opera en tanto sistema de convenciones y comprende sistemas semánticos como unidades culturales. Así, en su obra “La estructura ausente”, de 1968, y posteriormente en “Apocalípticos e Integrados” (1968), Eco sostiene que “los significados son fuerzas sociales generadoras de estados de conciencia y de comportamientos que interactúan con el sistema de las condiciones reales” (citado por Marafioti de la obra de Eco, 1984, p.167).

Finalmente con un tono transdisciplinario y enfoque sistémico la tercera perspectiva es la que representa Yuri Lotman y la Escuela de Tartu. Para este autor la cultura es memoria, sistema, organización sistémica y comunicación. En palabras de Lotman, “El trabajo fundamental de la cultura (...) consiste en organizar estructuralmente el mundo que rodea al hombre. La cultura es una generadora de estructuralidad; es así como crea alrededor del hombre una sociosfera que, al igual que la biosfera, hace posible la vida, no orgánica, obviamente, sino de relación” (citado por Marafioti (2005, p.65-66) de la obra “Semiótica de la cultura”, de 1979).

En su conjunto, entonces, esas perspectivas particulares y la que plantea Martín-Barbero encuentran su sintonía en un mismo nodo, cual es enfocar la cultura para comprender el sistema de correspondencias que se crea entre los sistemas de objetos, vínculos, dispositivos, acciones y fenómenos sociales que la lengua designa y recrea y los significados relacionan social, histórica y espacialmente.

## Sociedad, Cultura e interpenetración de contrarios

Expuestos algunos puntos de partida centrales para el análisis podemos volver a la versión que se revierte. A la tesis que se contesta. Podemos volver a revisar porqué si cabe afirmar que la sociedad se urbaniza (LEFEBVRE, 1970), también cabe suponer que la sociedad se ruraliza. La operación, en ese sentido, dijimos que puede postularse teóricamente desde un principio que encontramos válido: el de la dialéctica que propone la interpenetración de los contrarios.

La idea de que los procesos sociales no son rígidos o autónomamente predeterminados encuentra en la literatura una vasta producción académica.<sup>7</sup> Desde la escuela francesa, por ejemplo, Morin insistirá en que las culturas modernas no se constituyen como un único sistema. La realidad es fundamentalmente policultural, insiste el autor. No hay culturas autónomas en sentido absoluto, sino culturas que se impregnan y a veces engloban o son englobadas por otras culturas (MORIN, 1976).

En ese marco los haceres, prácticas, rituales y sistemas simbólicos resultan de una diversidad de experiencias, lenguajes y códigos con diferentes grados de entrelazamiento y contacto. Por tanto, de una coexistencia en un continuo movimiento de constitución de relaciones y configuraciones con afectación mutua. Y la mutualidad supone reciprocidad y ésta por su vez un movimiento de bidireccionalidad.

Lo que en la realidad es aparentemente heterogéneo o contrario, advierte Gurtvich, requiere de una lectura de implicación dialéctica, por cuanto los elementos y sectores conforman intersecciones, se delimitan, pero también se contienen y se interpenetran hasta cierto punto, o son parcialmente inmanentes los unos respecto a los otros. (GURVITCH, 1969, p.272).

Desde esa perspectiva, postular la interpenetración de contrarios en la dicotomía urbano-rural, supone simplemente afirmar que la predominancia de un polo sobre el otro no inhibe el proceso

---

<sup>7</sup> Estimulante y cargado de referencias bibliográficas y situacionales que discuten la problemática resulta el pequeño texto de Peter Barke (2003), *Hibridismo Cultural*. São Leopoldo, Editora Unisinos.

contrario. Por esa razón, reconocidos los procesos de penetración de lo urbano sobre lo rural, incluso como hegemónicos, también se requiere observar sus procesos opuestos. O lo que puede designarse como ruralización de lo urbano y su síntesis rurbana.

Si junto a la conformación de la modernidad Rousseau se admiraba por las migraciones de los calmos paisajes rurales a la “tourbillon social” de las capitales en plena expansión<sup>8</sup>, ¿es posible suponer que esos procesos dejaran indemnes a las prácticas, rituales y simbologías urbanas de la época?<sup>9</sup>

La pregunta es válida para cualquier época, pero también para la supuesta sociedad de la información del siglo XXI en la que algunos insisten que vivimos, incluso en nuestras coordenadas geográficas.

En ese marco, lo rurbano, en la perspectiva que nos ocupa, tiene otra cara. Ya no es el fenómeno de los actores, situaciones y prácticas que en ambientes y espacios rurales se impregnan de dispositivos, hábitos y códigos urbanos como los descritos en las nuevas ruralidades de la « pluriactividad » que estudian Graziano da Silva, J. (1999; 2001); Klein, J. (1992); Schneider, S. (2001); Carneiro, M. (1999); Weller, J. (1997); y Moreira, J. (2003), entre otros; sino que es el caso de los actores y situaciones que en ambientes citadinos recurren a la emergencia de los saberes, valores, prácticas y dispositivos que por asociación típica fueron y son considerados rurales.

La ruralización, en ese caso – dirá Jesús Martín-Barbero (1997) – se manifiesta en la emergencia de culturas de la sobrevivencia en los espacios urbanos. O como indica Weller (1997), en lo que puede llamarse “actividades de refugio”: carreros, cartoneros, junta basuras, etc. Quienes, movilizándose en carros tirados por caballos y sin pretenderlo, modificaron los paisajes, planos, estéticas y dignidades, y también regulaciones y convivencias. Pero también generaron nuevas percepciones, imaginarios, tratos y relaciones.

<sup>8</sup> Descripto en *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, de Marshall Berman (1986).

<sup>9</sup> Las interpretaciones actuales acerca de la conformación de las culturas y sociedades, reconoce Mair, prefieren sostener que la historia de la sociedades humanas tienen “que haber sido una mezcla de desarrollo independiente y de efectos de influencias externas”. Mair, L. (1970) *Introducción a la antropología social*. Madrid, Alianza Editorial, pág. 30. Válido para sostener que todo ambiente es resultado de lo que allí se produce en los intercambios, cualquiera fuese su tipo.

Si las lecturas de los contrarios permiten avizorar enfoques comprensivos que trasciendan las lecturas polares de lo que está de un lado o del otro; de lo que puede ser tradicional o moderno, rural o urbano, integrado o no, y pasan a concebir esas interpenetraciones como parte de la dinámica de las existencias y sub-existencias de esta contemporaneidad tardía, la perspectiva de análisis que se postula importa porque abre una serie de interrogantes claves. Por ejemplo, respecto a las relaciones que se establecen entre las percepciones y expectativas sociales sobre el cambio social y sus correlatos con las condiciones de existencia reconocidas, los problemas sociales y ambientales que preocupan y las valoraciones que se asocian y vehiculizan, entre otras, a través de las instancias mediáticas como protagonistas privilegiadas. Si la idea no es nueva, tal vez si nos corresponda asumir cierta responsabilidad en su insistencia.

La rurbanidad a la que nos referimos, puede entonces postularse como una condición social emergente y resultante de una diversidad de procesos de interpenetración y coexistencia de contrarios. Como condición social significativa, interesará entonces por lo que implica, expresa y grita frente a lo que resulta hegemónico en el sistema cultural y también por lo que supone, en cuanto negación de visibilidad, como oculto creciente (CIMADEVILLA, 2002), en ciertos casos dramático y silencioso y en otros como forma de existencia de algún modo integrada.

### La agenda pendiente

Lo planteado nos permite entonces una reflexión última. Si sociedad y cultura se piensan como un sistema de mediaciones, el enfoque comunicacional privilegiado recalca en los dispositivos y enlaces que explican cómo se constituye lo hegemónico y sus opuestos. En ese marco toda lectura que pretenda comprender la puja de sentidos por la construcción del orden se constituye en política y trasciende la crítica. Cambia las preguntas, reconfigura el objeto, muda el paradigma. Está atenta a los procesos. Le importa las imposiciones, los consensos, las ignorancias o complicidades. Las contradicciones manifiestas y las emergentes.

Para esa construcción teórica resulta correspondiente operacionalizar en lo metodológico lo que el principio de interpenetración de contrarios ofrece. Son los contrastes, las yuxtaposiciones, las síntesis impuras las que indican cómo. Es la lectura de las configuraciones con afectación mutua, las reciprocidades y los movimientos bidireccionales los que ofrecen las pistas.

Para ese marco de análisis la hibridez antes que una consecuencia es una condición inherente. Las interpenetraciones su dinámica y las contradicciones sus resultantes.

La comunicación entra por la cultura para explicitarlo. Lo hace visible comprendiendo primero lo invisible. Acudiendo a otros campos, reinventando el objeto sin perder su sentido de búsqueda de cómo se configuran los sentidos.

La rurbanidad, como caso, permite cultivar el enroque. La pregunta cambiada, la mirada de detrás de escena, la comprensión de lo opaco. La comunicación callada. El relato que recién empieza a esbozarse. Lo que la modernidad periférica que Lefebvre no halló en sus coordenadas aquí se manifiesta desdibujadamente a pleno.

## Referências

BERMAN, M. **Tudo que é sólido desmancha no ar**. A aventura da modernidade. São Paulo: Companhia das Letras, 1986.

BURKE, P. **Hibridismo cultural**. São Leopoldo: Editora Unisinos, 2003.

CARDOSO, C.F. **Um historiador fala de teoria e metodologia**. Rio de Janeiro: EDUSC, 2007.

CARNEIRO, M. J. O ideal rurban: campo e cidade no imaginário de jovens rurais. In: TEIXEIRA DA SILVA, F.C., SANTOS, R., COSTA, L.F.C. (orgs.) **Mundo rural e política: ensaios interdisciplinares**. Ed. Campus/Pronex, 1999.

CIMADEVILLA, G. Las transformaciones del mapa occult-tural. In: CIMADEVILLA, G. **Comunicación, tecnología y desarrollos**. Discusiones y Perspectivas desde el Sur. Río Cuarto: UNRC, 2002.

\_\_\_\_\_. De la dicotomía urbano-rural a la emergencia Rurbana. Momentos y Movimientos. In: **Revista Esboços**. No. 13. PPGH. Florianópolis: Universidade Federal de Santa Catarina, 2005.

- FOLLARI, R. **Teorías débiles**. Rosario: Homo Sapiens, 2003.
- FREIRE, G. **Rurbanização: que é?**. Recife: Editora Massangana, 1982.
- GALPIN, C. **Rural life**. New York: The Century Co, 1918.
- GARCÍA CANCLINI, N. **Culturas Híbridas**. Estrategias para entrar y salir de la modernidad. México: Grijalbo, 1989.
- GRAZIANO DA SILVA, J. **O novo rural brasileiro**. Campinas: Unicamp. Instituto de Economia, (Coleção Pesquisas, 1), 1999.
- GURTVICH, G. **Dialéctica y Sociología**. Madrid: Alianza Editorial, 1969.
- LEFEBVRE, H. **A revolução urbana** [1970]. Belo Horizonte: Humanitas-UFMG, 2004.
- MARAFIOTI, R. **Sentidos de la comunicación**. Buenos Aires: Biblos, 2005.
- MAIR, L. **Introducción a la antropología social**. Madrid: Alianza Editorial, 1970.
- MARTÍN-BARBERO, J. **De los medios a las mediaciones** [1987]. Barcelona: Edit. Gustavo Gilli, 1997.
- \_\_\_\_\_. **Oficio de Cartógrafo**. Buenos Aires: FCE, 2004.
- MATTELART, A. **Introdução aos estudos culturais**. São Paulo. Parábola, 2004.
- MORIN, E. **El espíritu del tiempo**. Madrid: Taurus, 1976.
- SCHNEIDER, S. As atividades rurais não-agrícolas e as transformações do espaço rural: perspectivas recentes. In: **Cuadernos de Desarrollo Rural**. Bogotá: Universidad Javeriana, 2001.
- WELLER, J. El empleo Rural no Agropecuario en el istmo Centroamericano. In: Revista de la Cepal, 62:75-90 (ago), 1997.